



Salvar Lanzarote: un compromiso político

Mario Alberto Perdomo

Lanzarote, invierno de 2002. A cinco meses de las elecciones autonómicas, insulares y locales. La Isla va fatal y las Administraciones Públicas son incapaces de resolver los problemas que tiene planteados. Entre los partidos políticos tampoco se vislumbran soluciones. ¿No habrá llegado el momento de hacer algo más? ¿Qué hacer? ¿Se puede hacer algo más? Conocemos las preguntas, pero no las respuestas. Este trabajo pretende aproximarse al lugar donde se encuentran las respuestas, un lugar seguramente por construir. Colectivamente. En cualquier caso, un lugar quizá coincidente con los interrogantes que se formula la izquierda alternativa en toda Europa.

El planteamiento que aquí se esboza no es ajeno a los procesos de acomodamiento de la socialdemocracia europea, a la fragmentación de la izquierda y a las nuevas vías que ya se exploran de redefinición de la izquierda en los últimos años, marcados por un ascenso de los partidos conservadores.

Puede adelantarse, sin embargo, el propósito que anima esta reflexión al subrayarse que es urgente dinamizar los procesos sociales que pretenden ofrecer alternativas a los problemas que padece la Isla, el crecimiento turístico, así como sus consecuencias de todo orden, un planteamiento éste que entronca con los grandes problemas del mundo actual. Crecimiento económico desigual, aumento demográfico, consumo desproporcionado de recursos no renova-

Lanzarote se encuentra en el mapa de un debate más amplio marcado por las consecuencias del crecimiento, la integración social y la sostenibilidad

El cambio que se propuso hace cuatro años con la Estrategia se salda provisionalmente con una decepción

bles, injusticia social, ruptura del diálogo Norte/Sur o corrientes inmigratorias desde el Sur hacia el Norte, insostenibilidad global o inseguridad en sentido amplio y estricto son algunos problemas parciales vinculados a cierto modelo de desarrollo que preocupan en Europa y en la Isla. Así pues, Lanzarote se encuentra en el mapa de un debate más amplio marcado por las consecuencias del crecimiento, la integración social y la sostenibilidad.

Siendo la intención de este trabajo reflexionar sobre los procesos sociales que se encaminan a contener el crecimiento turístico y avanzar hacia la sostenibilidad, trata de integrar por ello los aspectos políticos, sociales y personales.

Un escenario decepcionante

La situación actual de Lanzarote no invita al optimismo. Más bien parece que ha empeorado en numerosos aspectos. Además de la ineficiencia de las Administraciones Públicas, la razón fundamental de que se extienda la percepción de que las cosas hayan ido a peor obedece, quizá, al escasísimo nivel de aplicación de las ocho líneas de acción y 28 programas definidos por la Estrategia *Lanzarote en la Biosfera*, una propuesta que excede del ámbito competencial del Cabildo y, a fin de cuentas, la herramienta metodológica y política ofrecida por, digámoslo con claridad, el socialista Enrique Pérez Parrilla al conjunto de la sociedad para intentar reconducir los procesos negativos detectados a finales de la década pasada. Entendida como el marco que define un adecuado proyecto de isla vinculada a los retos del planeta, es indudable que en torno a la Estrategia no se concitó un acuerdo político y social lo suficientemente sólido como para aunar los esfuerzos que se precisaban para desarrollar los programas propuestos.

A la vista de los datos disponibles, no ha sido suficiente la aprobación y entrada en vigor de la Revisión del Plan Insular de Ordenación (PIO) para variar las tendencias analizadas en el *Documento Inicial* de la Estrategia, en 1997. La medida, popularizada bajo el nombre de *moratoria turística insular*, no ha podido impedir que gran parte de las 10.707 plazas turísticas programadas hasta el año 2010 prácticamente hayan sido construidas ya, en lugar de ejecutarse lentamente a lo largo del decenio. Reconociendo que tal vez llevaban razón las voces que entonces reclamaban *crecimiento cero*, el resultado es que, al tirar la construcción con destino turístico aceleradamente y en tan breve plazo de tiempo del conjunto de la economía insular, la mayoría de los indicadores sociales y ambientales ofrecen resultados peores que hace cuatro años.

Las previsiones más pesimistas se han cumplido, lamentablemente, viéndose seriamente amenazada la calidad del desarrollo insular debido a que la capacidad de carga de la isla se encuentra claramente agotada. El cambio que se propuso hace cuatro años con la Estrategia *Lanzarote en la Biosfera* se salda provisionalmente con una decepción, aunque no será hasta el año 2010 cuando se deba evaluar definitivamente el proceso. A la hora y en el momento de realizar la evaluación habrá que tener en cuenta la profunda crisis política en la que está sumida Lanzarote desde hace años: ni el PP ni el PIL ni CC ni el PSC-PSOE han estado ni están a la altura de las circunstancias, con la salvedad de los empujones realizados por Enrique Pérez Parrilla desde 1986. Enorme tarea para un hombre solo, aunque haya sido y sea el presidente del Gobierno insular.

Lanzarote necesita un cambio.

El que no hayan fructificado las medidas que la Estrategia *Lanzarote en la Biosfera* propuso en 1998, incluida la Revisión del PIO, no cuestiona la validez y vigencia de sus planteamientos. Tres razones pueden explicar la situación actual.

La primera es el bajo nivel de aplicación de la Estrategia, como lo ha corroborado el informe evaluador sobre su grado de ejecución solicitado por el Consejo de la Reserva de la Biosfera. La segunda se deriva de la eliminación, a petición de los ayuntamientos turísticos, de los dos quinquenios inicialmente incorporados en la nueva programación del crecimiento turístico establecida por la Revisión del PIO, originando que la mayor parte de las 10.707 plazas alojativas autorizadas hayan intentado construirse de inmediato, lo que ocasionó una nueva fase de relanzamiento económico. Y la tercera es que ni las Administraciones Públicas (Gobierno de Canarias, Cabildo y Ayuntamientos) ni los partidos políticos, ni los agentes económicos y sociales, ni la propia población, acaban de asumir que el reto de la sostenibilidad es una responsabilidad de todos, sin excepción.

De lo antedicho se desprende que el cambio que precisa la Isla se concreta, de un lado, en la urgente necesidad de actualizar, volver a debatir y dinamizar la Estrategia, haciendo copartícipe de ese objetivo al conjunto de las instituciones públicas y la sociedad, y, de otro, que Lanzarote ha agotado sus posibilidades para contener el crecimiento turístico, prácticamente, con el marco jurídico y administrativo en vigor en la Comunidad Autónoma. De ahí que se haya propuesto su modificación para impedir que se construya una cama más después de 2010, una tarea que compete al Gobierno de

Superar viejos y estériles antagonismos para sellar acuerdos de mínimos desde una alianza amplia que ofrezca salidas al estancamiento socio-político insular

La política y los políticos se han convertido en un problema objetivo, en lugar de erigirse en una herramienta para resolver los problemas colectivos

Canarias a través de las Directrices de Ordenación General y del Turismo de Canarias, pero que, de momento, no parece que vaya a ser contemplado.

La clave del desafío que tiene planteado la Isla no radica en su incapacidad para diagnosticar la situación o para ofrecer respuestas a los problemas. No. En el pasado reciente la Isla en su conjunto ha dado sobradas muestras de ser capaz de reaccionar con imaginación y creatividad ante los retos del desarrollo, generalmente desde la sociedad civil, demostrando una enorme vitalidad a la hora de analizar la situación insular y proponer soluciones concretas a los problemas.

A pesar de las dificultades que se enumerarán, no hay razón para no confiar en la capacidad de respuesta de los sectores más progresistas de la Isla a los problemas que actualmente tiene planteados, un impulso renovador que compete, cada vez más, a nuevas generaciones de lanzaroteños. Los efímeros períodos de esplendor y rápida desaparición de viejos monocultivos como la barrilla y la cochinita en el siglo XIX, o la pesca en el XX, son experiencias todavía recientes de las que aprender para hacer del turismo una actividad duradera en el tiempo y sostenible en sus patrones.

No obstante, para que el cambio fructifique, se necesita que entren en juego otros factores, desde la necesaria articulación de los sectores sociales comprometidos con dicho cambio hasta una profunda regeneración de los partidos políticos, pasando por la plasmación de nuevos compromisos individuales y colectivos con los retos que tiene planteados la Isla, de modo que aparezcan en escena nuevas personas, en gran número, que ofrezcan nuevos impulsos a estos episodios. El objetivo no puede ser otro que superar viejos y estériles antagonismos para sellar acuerdos de mínimos desde una alianza amplia que ofrezca salidas al estancamiento socio-político insular.

Un contexto político-institucional adverso

La tarea que la Isla tiene ante sí requiere delimitar las responsabilidades públicas y privadas, colectivas e individuales, de todos cuantos, de una forma o de otra, tienen algún grado de compromiso en el progresivo deterioro de la Isla ante la imposibilidad de reconducir el desarrollo insular hacia cauces más respetuosos con el medio ambiente.

Por supuesto que, siendo el Cabildo Insular el promotor de la Estrategia y de su acción estrella, la Revisión del PIO, un mínimo sentido de la crítica hace que la primera responsabilidad recaiga

sobre esta institución. Porque, más allá de los loables esfuerzos realizados por contener el crecimiento turístico, la primera Corporación Insular no ha sido capaz de poner en marcha la mayoría de los programas definidos en la Estrategia *Lanzarote en la Biosfera* que son de su exclusiva competencia. Es justo reconocerlo, como lo es también señalar las responsabilidades que recaen en el Gobierno del Estado, el Gobierno de Canarias y los ayuntamientos, en general, cada uno en su ámbito competencial, al evidenciar un nulo interés por reorientar sus políticas hacia fórmulas de desarrollo económico y social más atentas al medio natural, quizá con la única excepción de Tinajo.

Difícilmente se pueden reconocer las razones de esta situación si no se las conecta íntimamente con la inestabilidad política e institucional que sobrevuela el Archipiélago y, particularmente, a Lanzarote en los dos últimos lustros y que se manifiesta de varias maneras. Seguramente, la primera manifestación es la propia incapacidad de las Corporaciones Locales para diagnosticar correctamente los viejos problemas, anticiparse a la aparición de otros nuevos y, consecuentemente, definir y ejecutar las oportunas políticas correctoras. La consecuencia inmediata es la creciente pérdida de crédito de las instituciones públicas ante una población y sus organizaciones civiles que, en cambio, evidencian una mayor capacidad para tomar el pulso a los desafíos contemporáneos derivados del desarrollo.

Los más claros exponentes de la creciente desconfianza de la población hacia los partidos políticos, los gobernantes y las instituciones públicas son la negativa a incorporarse a la vida pública de los sectores más informados y mejor preparados, que los sucesivos *Sociobarómetros* del Gobierno autónomo revelen que son los lanzaroteños los canarios que peor concepto tienen de la actividad pública y los partidos políticos, o los que más piden a los políticos mayor honradez y honestidad, o que los estudios anuales del Centro de Datos del Cabildo detecten que la política y los políticos se han convertido en un problema objetivo, entre los primeros de la Isla a juicio de la población, en lugar de erigirse en una herramienta para resolver los problemas colectivos. La última encuesta de Temas Insulares de diciembre de 2001 arrojaba que ninguno de los ocho políticos de las cuatro formaciones más votadas alcanzaba el aprobado. Una población por otro lado, que piensa que con la estricta aplicación de la legislación vigente se evitarían muchos de los problemas actuales. Son realidades la alta abstención, cercana al 50%,

Las Corporaciones Locales lanzaroteñas ocupan los últimos lugares del Archipiélago en inversión por habitante

y la baja participación en el espacio público.

Se observa, por último, cierta tergiversación del lenguaje relacionado con la sostenibilidad, que se ve sometido a un vacío de sus contenidos, cuando no a un uso perverso, generando confusión y desconfianza entre los destinatarios de los mensajes relacionados con la contención del crecimiento turístico y el avance hacia la sostenibilidad. Cuando no un uso claramente interesado y demagógico del mismo, un doble lenguaje que actúa a modo de máscara tras la que se intentan ocultar las auténticas intenciones de ciertos sectores políticos y económicos favorables al crecimiento turístico.

El problema de la ineficiente gestión presupuestaria

Consideradas en su conjunto, las Corporaciones Locales están en crisis. Una crisis que tiene su corolario en los informes anuales sobre el estado de salud económico-financiera de Cabildos y ayuntamientos que ofrece la Comunidad Autónoma, revelando que las Corporaciones Locales lanzaroteñas ocupan los últimos lugares del Archipiélago en inversión por habitante, mientras que se encuentran en los primeros lugares en endeudamiento por habitante o en la altísima presencia de los gastos corrientes en la estructura general del gasto. Sin capacidad de maniobra presupuestaria, maniataadas por una gestión ineficiente de sus recursos, la acción política se encuentra a la deriva. Esta realidad se ve agravada por la ausencia de proyectos políticos que sintonicen, en la práctica, con el reto de la sostenibilidad.

Este descorazonador panorama se completa con el trato discriminatorio que el Gobierno de Canarias viene otorgando a la Isla desde principios de la década de los noventa del siglo pasado. A medida que Lanzarote registraba altísimas tasas de crecimiento económico y poblacional, incrementándose espectacularmente las demandas de servicios y equipamientos sociales básicos, al menos desde 1994 viene ocupando el último lugar en la relación inversión por habitante. Este sistemático maltrato presupuestario, unido al déficit político y presupuestario de las Corporaciones Locales, ha ido generando tales estrangulamientos y desbordamientos de servicios y equipamientos básicos que puede afirmarse sin temor a equívoco que en Lanzarote se vive peor que hace diez años. Con todo, el Gobierno de Canarias sigue poniendo el acento inversor en las infraestructuras duras, frente a inversiones que incidan en la calidad de vida real de las personas. Y ello a pesar de que los indicadores económicos siguen evolucionando inmejorablemente. Así lo expresa el Producto Interior bruto por persona, que es, junto al de

El Gobierno de Canarias sigue poniendo el acento inversor en las infraestructuras duras, frente a inversiones que incidan en la calidad de vida real de las personas

Fuerteventura, el más alto de Canarias, síntoma evidente del enorme dinamismo que presenta la inversión privada. O que la tasa de paro sea inferior al 7%, aunque en los tres primeros meses del año en curso se evidencia, todavía de manera incipiente, la incapacidad del sistema para seguir creando empleo a los ritmos de los últimos años, manifestándose en ligeros y sucesivos incrementos del paro.

Si los presupuestos públicos expresan la verdadera intención política de un grupo de gobierno, los afectados a las Corporaciones Locales de Lanzarote son deficitarios por escasos y mal gestionados y porque, las partidas resultantes no se destinan a corregir las consecuencias negativas derivadas del crecimiento turístico. Siendo el fondo del problema la mala gestión de los ingresos públicos, ahora más que nunca se visualiza la necesidad de abordar la modernización y el saneamiento de las Haciendas Públicas Locales.

El sector privado, viento en popa

El crecimiento turístico registrado en los últimos cuatro años parece haber tocado techo, habiéndose iniciado un cambio de tendencia hacia la estabilización del sistema que todavía no se detecta con claridad. Una fase expansiva la registrada que se explica por la combinación de dos factores: la aplicación del ahorro empresarial acumulado en la Reserva de Inversiones de Canarias (RIC) y la entrada en vigor del euro. Tanto el ahorro empresarial como el afloramiento de dinero procedente de la caja B se ha concentrado sobre todo en el sector inmobiliario, recalentando la actividad económica. En este contexto, y a la vista de los datos disponibles, ha sido mínimo el impacto causado por el efecto llamada de la Revisión del PIO sobre el relanzamiento del mercado urbano-turístico, a pesar de las voces que señalan lo contrario, intentando culpabilizar a esta medida de la expansión registrada. En Fuerteventura, sin *moratoria*, el crecimiento turístico ha sido mayor que en Lanzarote, y lo mismo aconteció en la costa mediterránea, sin RIC. Esta afirmación se ve corroborada por el estudio sobre la edificación reciente en Lanzarote, cifrando en unas 2.000 plazas la consecuencia del *efecto llamada* de la *moratoria*.

Conviene señalar, por otro lado, que el conjunto del litoral español se ve inmerso en un auténtico huracán inversor en las principales zonas del turismo residencial, debido sobre todo a la presión de la segunda residencia mayoritariamente extranjera. De unos 15 millones de casas en 2001 se espera que el censo se dispare hasta los 25 millones en 2003, lo cual significa un incremento de más del 75%

El crecimiento turístico registrado en los últimos cuatro años parece haber tocado techo, habiéndose iniciado un cambio de tendencia

en el corto espacio temporal de dos años. El banco central alemán estimó hace bien poco que un millón de alemanes tienen la intención de adquirir una vivienda fuera de Alemania y que, de ellos, medio millón miran hacia España.

La bonanza económica ha dejado su rastro en las rentas familiares. Así, la media de ingresos de los hogares de la Isla ascendió en 2001 a 1.406,26 euros, rebajando la pobreza a sólo el 9,4% de la población, exactamente la mitad del conjunto del Archipiélago. Por su parte, la población activa en 2001 ascendía a 46.000 personas, concentrándose el 42,8% de ellos en Arrecife. Estos datos son bastante expresivos de la benigna situación que reflejan los principales indicadores económicos. Sin embargo, la precariedad laboral sigue siendo preocupante, así como la eventualidad en el trabajo, afectando especialmente a los jóvenes.

A pesar de todo, la economía insular presenta las mismas debilidades que hace cuatro años. La primera es la excesiva dependencia del sector turístico y de los servicios. La segunda es el bajo nivel de inversión pública y su incorrecta asignación, cuyas consecuencias negativas suelen manifestarse a medio y largo plazo. Por otro lado, el sector primario sigue su imparable regresión, perdiendo activos (en los últimos cuatro años se perdieron uno de cada dos empleos) y superficie cultivada en el campo. Afortunadamente, la construcción ha rebajado la intensidad de su actividad en el último año, como lo demuestra la sensible caída del consumo de cemento en 2001, dejando de tirar del resto de los sectores con la fortaleza de los últimos años, aunque, sumido en el rodaje que conlleva todo efecto de desaceleración, sus efectos no se visualizarán hasta dentro de unos meses. Y, por último, sobre el comercio, en manos mayoritariamente isleñas en el pasado, se cierne un oscuro futuro derivado de una legislación autonómica muy permisiva con la penetración del capital multinacional. Al hecho de que en los últimos años no se haya producido ningún cambio cualitativo en la economía insular se le suma cierto estancamiento en la afluencia de visitantes y el incremento del parque alojativo, que amenaza los precios del sector y la propia competitividad del turismo insular.

Cierto estancamiento en la afluencia de visitantes y el incremento del parque alojativo amenazan a la competitividad del turismo insular

El conjunto de la economía canaria avanza hacia un escenario de desaceleración económica. El comienzo de un período de estabilidad económica conlleva, en definitiva, el sosiego que se necesita para pensar y actuar adelantándose al futuro, que es el requisito básico previsto por la Revisión del PIO para alcanzar sus dos grandes metas: aplicar políticas sostenibles en todos los órdenes de la

vida insular y buscar la manera de rebajar drásticamente el techo establecido por el PIO, ya que después del período de vigencia de la *moratoria turística insular*, en 2010, todavía podrán construirse en la Isla otras 36.000 plazas turísticas, además de unas 56.000 residenciales.

Una isla insolidaria que avanza hacia la insostenibilidad

La percepción popular se refiere negativamente al exceso de edificación turística, a la fuerte corriente inmigratoria o al clima de inseguridad ciudadana. Forman parte de las conversaciones cotidianas. Pero tales percepciones tienen un fundamento real. El crecimiento turístico programado para diez años, hasta 2010 (10.707 plazas hoteleras) se ha ejecutado en apenas dos, dinamizando la construcción, generando paisajes desoladores y extrayendo ingentes cantidades de áridos. Entre 1996 y 2002, la edificación turística y no turística ha crecido un 70%, mientras que las extracciones de áridos se han multiplicado por dos en el corto espacio de tiempo de los seis últimos años.

Por otro lado, la densidad de la población (habitantes/kilómetro cuadrado) ha aumentado en un 30% y la densidad de vehículos (vehículos/kilómetro cuadrado) en más de un 40% en el mismo período. Lógico que estos datos corroboren la opinión negativa de la población sobre estos temas. Ya en 2000, se contabilizaron 183,5 personas por kilómetro cuadrado, cifra que se disparaba espectacularmente a 700 habitantes/kilómetro cuadrado en la capital insular y su conurbación (Costa Teguise, Arrecife, Playa Honda y Puerto del Carmen). Debe recordarse que la densidad de población en 1987 era sólo de 90 personas/kilómetro cuadrado, lo cual quiere decir que se ha duplicado en el corto espacio de 13 años.

Es la explosión demográfica, consecuencia inmediata y directa del crecimiento turístico, lo que más preocupa, convirtiéndose en el principal problema para los isleños. Entre 1996 y 2001, en sólo cinco años, la población de la Isla aumentó en casi 35.000 personas (frente a las 22.000 del período 1986-97), hasta el punto de que si en 1996 había 2,5 naturales por cada inmigrante, en 2000 eran sólo 1,2. Dicho de otro modo, en 1996, tres de cada diez residentes eran inmigrantes, en 2000 ya sumaban cuatro y en 2002 de cada diez residentes la mitad no ha nacido en la Isla.

En el último decenio (1991-2001), la población creció un 58,76%, el más alto de las Islas con la única excepción de Fuerteventura. Paradójicamente, a pesar de tan potentes incrementos demográficos, en el período analizado no se ejecutó ni una sola vivienda de

Pese al incremento demográfico no se ejecutó ni una sola vivienda de protección oficial en la última década

protección oficial, incrementándose constantemente el precio de los alquileres y de las viviendas en venta y subiendo de tal manera el precio del suelo hasta rondar el 50% del valor final de lo construido.

Otro dato es que en la Isla se produce un delito cada 35 minutos, aproximadamente, aunque el Gobierno de Canarias mantiene que la realidad es peor de la que presentan los datos del Ministerio del Interior. Vistos los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales francesas, no es descabellado proponerse desactivar la siguiente ecuación: fortísima inmigración + inseguridad ciudadana = bomba de demagogia política. A la hora de desactivarla actuando preventivamente, es preciso subrayar que cuando se formula a los residentes la pregunta “¿qué entiende por inmigración en la Isla?”, contestan en un 80% lo siguiente: magrebíes, africanos subsaharianos y sudamericanos. Es decir, pobres de otras razas, religiones, costumbres... Asimismo, se identifica el aumento de la inseguridad ciudadana con el auge inmigratorio.

El enemigo viene de afuera, para muchos que se detienen sólo en los síntomas del problema renunciando a analizarlo en su contexto real, cual es que los inmigrantes ricos están viniendo, y vendrán más, atraídos por el clima benigno y la inserción de la Isla en el marco político y cultural europeo, mientras que los inmigrantes pobres están llegando, y seguirán haciéndolo, legítimamente en busca de nuevos y más dignos horizontes de vida, atraídos por el crecimiento económico y la generación de rentas que se registran en la Isla.

No es suficiente, pues, señalar que Lanzarote padece un proceso de sobre presión demográfica sin aludir a sus causas reales, lo cual obliga a realizar un ejercicio intelectual riguroso que conduce, inexorablemente, a considerar el crecimiento turístico y económico como el motor de tales procesos. Como tampoco se puede intentar atajar la sobre presión demográfica, siendo cierto que la capacidad de carga poblacional de la Isla es limitada, sin tratar de establecer límites al crecimiento turístico. Estas reflexiones se enmarcan en una corriente de pensamiento extendida que propone una mayor apertura de las fronteras europeas, favorecer el desarrollo del tercer y cuarto mundos y la aplicación de potentes políticas inversoras en los países y zonas receptoras, tendentes a favorecer la integración social de la creciente e inevitable diversidad cultural.

Otro aspecto a considerar es que empeora la percepción que la población tiene de algunas cuestiones sociales básicas. El transpor-

Los lanzaroteños no alcanzan a ver que el medio ambiente, el territorio y las actividades humanas son un todo integrado

te público está peor valorado hoy que hace cinco años y lo mismo sucede con la sanidad y la educación. En materia educativa, la Isla registra el mayor porcentaje de suspensos en BUP y COU de todo el Archipiélago. Pero el caso más llamativo es el sanitario. La valoración (de 1 a 10) que le otorgaba la población era de 6 en el año 97, cayendo a 5,5 un año después hasta situarse en un 4,4, nota de suspenso, el año pasado.

La sensibilidad de los lanzaroteños hacia los temas medio ambientales sigue patente, a pesar de todo. Así lo demuestra EcoCanarias 2001 cuando sitúan la conservación del medio ambiente como el problema más importante de Canarias, la acción más urgente que hay que realizar y la más importante a ejecutar en los próximos diez años. En general, los lanzaroteños declaran estar muy preocupados con aspectos tan diversos como la destrucción de la capa de ozono, el cambio climático o la contaminación de los alimentos y si eso no se corresponde con sus estilos de vida personales, una posible explicación podría ser que no alcanzan a ver que el medio ambiente, el territorio y las actividades humanas son un todo integrado, concibiendo los temas ambientales como partes aisladas y sin relación entre sí. Ello no impide que se perciba claramente la relación directa existente entre exceso de construcción y situación medio ambiental en la Isla, o que sean incuestionables los datos aportados por los indicadores socio ambientales, expresando un claro desbordamiento en materias como agua, energía o emisiones de gases contaminantes a la atmósfera.

La reiterada deslealtad de dos ayuntamientos

Por Ley, la aplicación práctica del PIO depende en gran parte de los ayuntamientos de la Isla, que han de velar por su observancia en su propio planeamiento o en la concesión de licencias de obras. Si un Plan General Municipal no es aplicado en el sentido en que ha sido aprobado e infringe el PIO, al Cabildo no le cabe más que la impugnación ante los tribunales de la jurisdicción contencioso administrativa.

Particularmente graves son las repercusiones de las licencias urbanísticas supuestamente concedidas en contra del PIO. En las licencias de obras que los ayuntamientos conceden ante una petición de construcción turística se concreta el cumplimiento del número de plazas o la categoría del establecimiento fijados por el PIO y recogidos por el planeamiento general municipal. Si un ayuntamiento contraviene esas disposiciones de cumplimiento obligado, el Cabildo no puede paralizar obras y oponerse a las mis-

El problema de Canarias reside en que una docena de ayuntamientos turísticos están generando más del 90% del crecimiento y gran parte de la insostenibilidad

mas de manera efectiva: sólo podrá hacerlo recurriendo en los tribunales esas licencias infractoras.

Esta realidad responde a una cultura urbanística de exceso de celo competencial por parte de los ayuntamientos que no será desterrada hasta que arraiguen las nuevas concepciones de la ordenación territorial. Por ello, la legislación canaria debería profundizar en la adopción de medidas que hagan efectiva la adecuación de los intereses locales al interés supralocal predominante, desde la consideración de la isla como un sistema integrado.

El problema en Canarias reside en que una docena de ayuntamientos turísticos (dos en Lanzarote) están generando más del 90% del crecimiento turístico y gran parte de la insostenibilidad de todo el Archipiélago, afectando a casi dos millones de personas. En lugar de aplicar políticas recaudatorias homologadas, estos ayuntamientos acuden al recurso fácil de la obtención de ingresos mediante la concesión de licencias urbanísticas con fines turísticos. Al financiarse mediante esta vía, provocan una perversión en el sistema, cual es, de una parte, que no cobran los impuestos que debieran a sus vecinos en busca del voto populista, y, de otra, presionan fiscalmente al inversor turístico. Ello les exige apoyar el crecimiento turístico, pues se financian con el crecimiento del parque alojativo y no mediante los recursos fiscales que la legislación les confiere.

Cada vez se plantea con más fuerza, por lo antedicho, la necesidad de reformar las Haciendas Públicas Locales. Resulta esclarecedor, dada esta situación, el camino emprendido por el Ayuntamiento de Tías, que, habiendo alcanzado el techo alojativo establecido por el PIO, tiene al día tanto su censo fiscal como la cuantía de sus tasas e impuestos. La correcta aplicación de las medidas fiscales mantiene a Tías en una situación económico-financiera inmejorable, permitiéndole acometer sus necesidades inversoras y sus políticas de gasto público con amplia solvencia, sin necesidad de demandar más crecimiento de plazas alojativas. Sin duda, un buen referente para el resto de los municipios turísticos.

La realidad es que dos municipios turísticos, Teguiise (PIL) y Yaiza (CC), vienen siendo reiteradamente desleales con el Cabildo Insular y con el PIO. Esos dos municipios albergan casi todo el potencial de crecimiento turístico (entre ambos podrían construir 36.000 plazas nuevas después de 2010), concretándose la deslealtad en lo siguiente:

- Se niegan a ofrecer información sobre las licencias urbanísticas que han otorgado con fines turísticos como es su obligación

*Teguiise (PIL) y
Yaiza (CC)
vienen siendo
reiteradamente
desleales con el
Cabildo Insular
y con el PIO*

legal, por lo que el Cabildo se ha visto obligado a exigirselo por vía judicial.

- No sólo no caducan licencias antiguas que pudieran contravenir el PIO, sino que las prorrogan, favoreciendo un crecimiento turístico del que se embolsan los ingresos a la vez que exportan a los restantes municipios no turísticos las consecuencias negativas de ese crecimiento.
- Han recurrido ante los tribunales de justicia tanto el PIO como la Revisión del PIO, dando cobertura legal a los promotores privados en contra del interés general y la capacidad de carga de la Isla.
- Supuestamente, ambos han concedido licencias urbanísticas contraviniendo la paralización de dos años en el otorgamiento a raíz de la aprobación inicial de la Revisión del PIO y, posteriormente, contraviniendo la nueva programación del crecimiento turístico, obligando al Cabildo a recurrir ante la Justicia.
- Estando a favor del crecimiento turístico, ambos son los principales responsables de la masiva importación de fuerza de trabajo, la insostenibilidad insular y de los colapsos de los equipamientos sociales básicos.

En esta situación, cobra especial interés y sentido la reciente publicación de la Memoria 2001 de la Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia de Canarias, cuya principal conclusión en materia urbanística y territorial es que son los ayuntamientos canarios los primeros y principales “delincuentes medio ambientales”.

De igual modo, no se puede pasar por alto la existencia de un grupo con fuertes intereses económicos, que, operando sobre todo en Yaiza, aspira a dominar el territorio insular, sometiéndolo a su particular visión del negocio privado muy vinculado a la promoción del suelo.

Esta situación choca frontalmente con los sectores que proponen *crecimiento cero*. Ahora bien, este planteamiento necesita ser guarecido para que prospere, ya que cualquier cambio político que pudiera producirse tras las elecciones de 2003 pudiera frenar estos procesos, generando irrecuperables períodos de involución. Cobra cada vez más sentido, por ello, la idea de un pacto de amplia base social en torno a estos temas, capaz incluso de concretarse en una mayoría política en las principales instituciones insulares.

La sostenibilidad, un reto de rabiosa actualidad

El contexto descrito en la primera parte de este trabajo, político-

Lanzarote sigue mostrando, pese a las adversidades, un gran dinamismo en su tejido social

institucional público adverso y económicamente benigno, en lugar de aceptarlo como inevitable e insuperable, exige redoblar los esfuerzos de aquellos ámbitos de los agentes sociales y las personas comprometidas con un proyecto de isla radicalmente distinto al actual. Lanzarote sigue mostrando, a pesar de las adversidades, un gran dinamismo en su tejido social y cuenta con el capital humano, la experiencia acumulada y la capacidad de innovación que se precisan para seguir intentando modificar el rumbo por el que discurre el desarrollo insular.

A tal fin, la Estrategia de Desarrollo Sostenible *Lanzarote en la Biosfera* continúa siendo un lugar de encuentro inmejorable desde el que actualizar un nuevo proyecto de Isla. Inevitablemente orientado a satisfacer las necesidades de las personas, aunque compatibilizándolas con la preservación de los recursos insulares en el escenario mayor de la preservación de la vida en el planeta.

El de la sostenibilidad es un debate asociado a las sociedades opulentas, entre las que se encuentra Lanzarote

A diferencia de otros lugares, en la Isla se ha intentado reconducir el desarrollo por sendas racionales en diferentes épocas. Está claro que no se ha hecho lo suficiente. Lograr sacar a la Isla de su secular miseria y atraso fue todo un logro, para lo cual se optó por apostar por la industria turística. Pero lo conseguido será flor de un día en un tránsito histórico marcado por la pobreza, la ausencia de expectativas de futuro y la emigración si no se reconduce la situación actual. Piénsese que aunque más de la mitad de la población considera que se vive mejor que hace diez años (atención: un significativo 30% cree que se vive peor), la mitad vaticina que dentro de diez años se vivirá peor. Parece evidente que hay argumentos para el pesimismo.

Hay que volver a intentarlo, aunque el panorama resulte desalentador en apariencia. Entre el 65 y el 90% de la población consultada por EcoCanarias considera, entre otras cuestiones, que es necesario fomentar el transporte público y restringir el privado, proteger la agricultura tradicional, controlar más las construcciones ilegales, limitar la concesión de nuevas licencias urbanísticas o limitar la inmigración.

Lanzarote: ni mejor ni peor

El de la sostenibilidad del modelo de desarrollo es un debate asociado a las sociedades opulentas, entre las que se encuentra Lanzarote tras el fuerte proceso de crecimiento económico experimentado en las últimas décadas, a raíz de la introducción y expansión del turismo de masas. La Isla forma parte del 20% de la población mundial que acapara el 80% de los recursos.

Al crecer y desarrollarse integrándose entre los países desarrollados, la sociedad insular ha emulado los estilos de vida característicos de los países ricos, que son claramente insostenibles y presumiblemente lo serán más en los decenios venideros. A la par, los lanzaroteños han comenzado a mostrar preocupaciones similares a las de otras sociedades en torno a la sostenibilidad global.

Coincidiendo con el despegue de Lanzarote, en los últimos 25 años, la población mundial se ha multiplicado por 1,5, aumentando 10 años la esperanza de vida. En Europa se han establecido 15 millones de inmigrantes en la última década. Se ha multiplicado por seis el PIB mundial y se han duplicado las emisiones de CO₂, generándose desajustes medioambientales como la pérdida de la capa de ozono, la lluvia ácida, la desaparición de hábitat o el cambio climático. Todo ello fruto de las vertiginosas transformaciones acaecidas en muy corto espacio de tiempo. Problemas con los que Lanzarote puede reconocerse con facilidad: la situación de isla no es ni mejor ni peor que en otras partes de nuestro entorno cultural. A pesar de ello, a menudo se percibe alrededor de las propuestas planteadas para encauzar el desarrollo insular un tono de pesimismo tal que parece que lo que sucede en la Isla es más grave que en otras zonas.

Cuando Lanzarote se interroga sobre sus patrones de desarrollo presentes y futuros comparte una preocupación de dimensiones planetarias y, en el fondo, al proponerse medidas de corte sostenibles que aplicar en la Isla, se está sugiriendo contribuir a hacer más viables las condiciones de vida en el planeta. Por lo tanto, los obstáculos con que tropieza la sociedad insular en su anhelo de avance hacia la sostenibilidad son los mismos que en otros lugares desarrollados del mundo. De ahí que cobre mayor actualidad que nunca la premisa que dice: piensa local y globalmente y actúa local y globalmente. No obstante, las dimensiones de la Isla siguen ofreciendo una escala adecuada para abordar y tratar de resolver los problemas detectados.

Las oportunidades del cambio

En las mismas dificultades se encuentran las oportunidades para cambiar, como sería la generalización entre la población de que la isla necesita parar ya y no puede afrontar las expectativas de crecimiento potenciales que permitirían duplicar el desarrollo de las zonas turísticas, si se contabiliza la segunda residencia. Encontrándose agotada su capacidad de carga, la Isla requiere aplicar un régimen urbanístico-turístico excepcional, principalmente en

La sociedad insular ha emulado los estilos de vida característicos de los países ricos, que son claramente insostenibles

*El primer
requisito es un
nuevo liderazgo
político en
torno a un
nuevo modelo
de desarrollo
insular*

sus zonas turísticas. De la misma situación se extrae que es la población local la que mejor conoce qué es una moratoria o sabe de ecotasas en Canarias. Y los más favorables a su aplicación.

El *Life Lanzarote (2001-2004)*, respaldado por la Unión Europea, es asimismo una oportunidad para perseverar en la corrección del rumbo por el que hoy discurre el desarrollo insular.

Son una oportunidad las elecciones autonómicas, insulares y locales previstas para la primavera de 2003, posibilitando a los aproximadamente 80.000 electores de la Isla emitir su voto de forma responsable con opciones políticas que de verdad defiendan los procesos hacia la sostenibilidad, en especial aquel porcentaje del censo electoral que no acudirá a las urnas si no se pone remedio (unas 40.000 personas), de los cuales una porción significativa aguarda proyectos y propuestas políticas ilusionantes.

Sigue siendo una oportunidad la vigente Revisión del PIO, que no permitirá que se construyan más camas de las estipuladas hasta 2010. Habiéndose construido prácticamente casi todas las plazas turísticas contempladas en la Revisión del PIO en apenas dos años, hasta el año 2010 hay tiempo suficiente para que, una vez eliminada la angustiada presión urbanística, la Isla entre en una fase de estabilidad que ofrezca a la sociedad lanzaroteña el sosiego necesario para pensar sobre su presente, definir qué futuro anhela y actuar en consecuencia cuanto antes. Ocho años equivalen a dos legislaturas.

También son una oportunidad las propias Directrices de Ordenación General y del Turismo, mediante las que el Gobierno y el Parlamento de Canarias se posicionarán sobre estos temas, evitando que Lanzarote siga encontrándose sola, como en el pasado inmediato. El principal desafío consiste en que el Gobierno y el Parlamento innoven el marco legal permitiendo a corto plazo la desclasificación de suelo potencialmente apto para nuevas edificaciones turísticas, que parece que no.

Es una oportunidad la desaceleración económica que comienza a vislumbrarse y el escenario de estabilidad que se vaticina para los próximos años.

Son oportunidades las reflexiones surgidas en el seno de las organizaciones civiles y su grado de sintonía en numerosos temas, así como los materiales generados en la Isla en el pasado inmediato y las variadas experiencias vividas.

Es una oportunidad los numerosos estudios que indican qué piensa

la población sobre todas estas cuestiones, mostrándose mayoritariamente a favor de seguir explorando nuevas medidas alrededor del desarrollo insular.

Es una oportunidad, quizá la más importante, la exploración de cauces de concurrencia electoral desde los sectores más comprometidos de la sociedad insular.

La construcción excesiva es actualmente el tercer problema más importante de la Isla, valorándose negativamente las construcciones turísticas y su crecimiento futuro. Igualmente, más de la mitad de las personas encuestadas consideran que el turismo tiene muchísimo o mucho que ver con la proliferación de la edificación. Lo peor valorado medioambientalmente por los isleños es el exceso de construcciones turísticas y su falta de control; además, la mitad cree que la situación empeorará en el futuro. Seguramente por esa razón, y en relación con el crecimiento de las plazas turísticas, los estudios arrojan que más de la mitad de la población sostiene que no se debe crecer más, mientras que tres de cada diez se inclinan por un crecimiento muy lento, aunque aumente la afluencia de turistas. Por el contrario, los que consideran que debe crecerse sin restricciones suman sólo el 2,5%, y otro 9,3% se inclinan por crecer a medida y en la proporción que aumente el aumento de los visitantes.

Los requisitos del cambio

Vistas las oportunidades del cambio, vuelve a surgir de inmediato la pregunta formulada hace unas páginas: ¿Cómo conseguir que se produzcan los cambios que se precisan en las personas, organizaciones civiles, agentes económicos, partidos políticos y administraciones públicas?

El primer requisito es un nuevo, activo y decidido liderazgo político que centre sus esfuerzos en la búsqueda de apoyos en torno a un nuevo modelo de desarrollo insular, un renovado proyecto de isla cuyos perfiles básicos se encuentran en la Estrategia *Lanzarote en la Biosfera* y en el *Life Lanzarote (2001-2004)*. Un liderazgo éste cuya característica fundamental sería el diálogo con la sociedad en su conjunto (y especialmente con los sectores más receptivos hacia la sostenibilidad, también los más desencantados), la perseverancia, la búsqueda de pactos y el cumplimiento estricto de los compromisos adquiridos. Sentarse una y otra vez a escuchar, entender y hacerse entender, aún en la discrepancia, con el compromiso de volverse a sentar debe ser un propósito irrenunciable. Este liderazgo parece sólo podría venir de la mano de un renovado PSC-

Este liderazgo parece que sólo podría venir de la mano de un renovado PSC-PSOE, que no se vislumbra a corto plazo, o...

PSOE, que no se vislumbra a corto plazo, o de un nuevo proyecto político insular vinculado con lo que ya se da en llamar la tercera izquierda.

La observancia de la legalidad es una condición necesaria a este fin: cumplir y hacer cumplir las leyes, así como acometer la modernización y el saneamiento de las Haciendas Públicas Locales, tiñendo de sostenibilidad real cuantas más partidas presupuestarias mejor con arreglo a los criterios establecidos en la Estrategia.

Además, el renovado liderazgo político debe centrar sus esfuerzos con exquisitez en la generalización de convicciones y comportamientos democráticos; proponer y conseguir cauces de diálogo, participación y representación en los ámbitos públicos y privados que robustezcan la sociedad civil; valorar la cultura del proyecto como instrumento de avance colectivo; y en arremangarse y trabajar propositivamente.

La plural sociedad progresista y sensible hacia la sostenibilidad tiene ante sí un formidable desafío, superar viejos antagonismos y, bajo los mismos requisitos que atañen al liderazgo político, generosamente y atendiendo a lo que une y no a lo que separa, acordar objetivos básicos de un nuevo proyecto de isla.

*...de un nuevo
proyecto
político insular
vinculado con lo
que ya se da en
llamar la tercera
izquierda*

Es imprescindible dejar de construir en Lanzarote, de acuerdo. Ahora bien, ello no es suficiente. Además se necesita atacar los comportamientos individuales, en lugar de culpar exclusivamente a los turistas y al propio sector de los males de la Isla y, por último, situar adecuadamente el papel que ha venido desempeñando y desempeña el Cabildo. También es imprescindible, en suma, superar miradas miopes e interesadas sobre una realidad tan compleja como la insular. En este sentido, la sociedad plural progresista y sensible es corresponsable de la situación actual, evidenciándose la urgencia de superar los discursos pesimistas o negativos por otros más propositivos, reales, concretos y programáticos, así como más comprometidos con una solución real y efectiva de los problemas. A ser posible una solución político-electoral y con vocación de conformar amplias mayorías: con la ambición de gobernar.

Sin embargo, son las actitudes y los estilos de vida culturalmente arraigados los que condicionan la forma en que se gestionan los recursos y priorizan las necesidades. No habrá progreso sostenible sin cambios en las actitudes y estilos de vida personales, resituándose así el desarrollo en torno a las personas, y no al revés.

Los actores del cambio

A la vista de lo esbozado en el epígrafe anterior, y dada la enorme desconfianza existente hacia instituciones públicas, los partidos políticos y los gobernantes, tender puentes de entendimiento es trascendental, tanto entre el nuevo liderazgo político verdaderamente comprometido con los objetivos aquí expuestos con los agentes sociales como entre éstos entre sí.

En este contexto, el gobierno insular, el Cabildo, es el actor protagonista. Así como lo ha sido en el pasado reciente, con todas las deficiencias que se quieran, puede dejar de serlo en el futuro, pues que opte por un camino u otro depende de la(s) mayoría(s) gobernante(s). No es lo mismo un equipo de gobierno sensible con la sostenibilidad y decidido a establecer límites al crecimiento turístico que otro que no lo está. El Cabildo será pieza clave en los próximos ocho años, en especial cuando entren en vigor las Directrices de Ordenación General y del Turismo, que le conferirá (se espera) más competencias que las que tiene hoy en día en materia de ordenación territorial y urbanística. Ejercerlas o dejar de ejercerlas, o ejercerlas en un sentido o en otro, no da igual. Y esta situación no depende sólo de los equilibrios de poder entre los partidos políticos: la sociedad civil comprometida y la ciudadanía tienen mucho que decir. Y deben decirlo. Está en juego seguir avanzando o que se produzca un desmantelamiento de lo poco que se ha alcanzado.

El Consejo de la Reserva de Biosfera, en cuanto foro de encuentro y de participación público-privado, se erige en un actor colectivo en sí mismo, permitiendo el encuentro periódico y reglado entre gran parte de los agentes más representativos de la Isla y que, por su dimensión valiosa, es preciso cuidar y robustecer. La sola idea de reflexionar, aportar y debatir en su seno abre unas posibilidades democratizadoras enormes.

La Fundación César Manrique, El Guincho - Ecologistas en Acción, Foro Lanzarote, WWF/Adena, Ciudadanos por Arrecife, Colectivos por la Convivencia... así como otras organizaciones civiles, han dado sobradas muestras de su compromiso con la sostenibilidad global y local, mereciendo su labor el aprobado (según EcoCanarias) de la población de la Isla. Compromiso que no es suficiente. Dispersos, disgregados, diversos y con enormes dificultades para alcanzar la unidad de acción sobre temas concretos, tienen ante sí el desafío de seguir procediendo como hasta ahora, que ha sido y es importante, o dar un salto cualitativo en su capacidad de intervención en la realidad.

Con frecuencia parece que interesa más mantener las posiciones de cada cual que sumar apoyos en una dirección determinada

¿Será crear una nueva opción, por la vía de la tercera izquierda, la única exigencia de modernidad que la sociedad insular tiene pendiente?

Con frecuencia parece que interesa más mantener las posiciones de cada cual que sumar apoyos en una dirección determinada. Entre la propia sociedad civil y entre sectores de ésta y los partidos políticos o las instituciones públicas más sensibles con los retos de la sostenibilidad. El virtuosismo, la pureza ideológica, el alejamiento del sistema de partidos (que quedan en las manos que quedan), la necesidad de defender las verdades propias y negar las ajenas, los análisis sesgados, mantener alejado al otro de las tesis propias..., todo ello son síntomas de un problema que afecta al conjunto de la sociedad civil, a pesar de los avances registrados en los últimos lustros. Hay que plantear si no ha llegado la hora de arriesgar más. ¿Cuál es la responsabilidad ética de la ciudadanía y la sociedad civil? Reconociendo los méritos acumulados, ¿es posible hacer más de lo que se ha hecho y se está haciendo?

En las personas, cada una en su ámbito, en cuanto seres individuales pero verdaderos sujetos históricos, reside el verdadero potencial del cambio, pudiendo intervenir en los procesos sociales de múltiples maneras.

Finalmente, los partidos políticos verdaderamente comprometidos con la sostenibilidad y con una ética global precisan sintonizar e interiorizar las propuestas de cambio, tanto cuando gobiernan como cuando se encuentran en la oposición. Y si no, habrá que crear una nueva opción. Quizá por la vía de la tercera izquierda. ¿No será ésta la única exigencia de modernidad que la sociedad insular tiene pendiente? Las elecciones de 2003 están a la vuelta de la esquina y muy bien podrían ser el inicio de un camino para cuya exploración se dan condiciones objetivas, para sumar y sumar a los semejantes comprometidos, dar esperanza a los desencantados y ofrecer un nuevo proyecto y praxis políticas.

No intentarlo con la intención de conformar una mayoría de progreso seguramente sea leído en el tiempo como un fracaso y no superar las dificultades como una grave irresponsabilidad.